

Espectacular oferta: CD-ROM N° 5 DE ENCICLOPEDIA MULTIMEDIA

ERCILLA



Precio normal: \$ 1.500
Oferta CD-ROM: \$ 1.900
Total con CD-ROM: \$ 3.400

N° 3.095 del 5 al 18 de octubre de 1998

Conflicto se agudiza

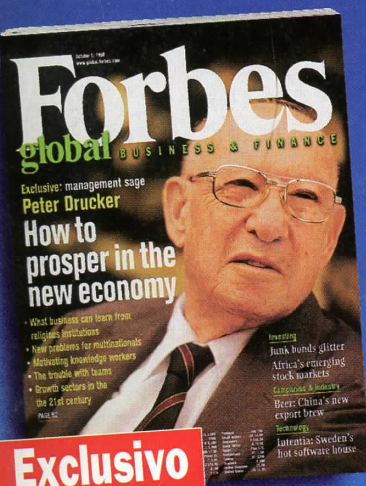
ISAPRES VERSUS SALUD PUBLICA

Caso Ema Pinto

LOS SECRETOS DEL SUMARIO

Alemania

LAS REFORMAS SOCIALDEMOCRATAS



Exclusivo

Peter Drucker

NUEVOS PARADIGMAS DEL MANAGEMENT

Entrevista a Ricardo Lagos



EL POLITICO

EL ECONOMISTA

EL SER HUMANO

Astronomía: ASOMBROSA CONJUNCION DE PLANETAS EL 2000



Un hombre común y corriente... hasta nuevo aviso

La suya, ¿es campaña o precampaña? ¿Cuál es su situación en estos momentos?

—Cesante (dice bromeando).

¿Un ciudadano común y corriente... hasta nuevo aviso?

—Eso es lo que soy, un ciudadano común y corriente.

En todo caso, usted ya tiene una "pega". Andrés Zaldívar dijo a revista Ercilla que si él gana, le gustaría tenerlo como ministro en su Gabinete.

—Claro, me parece bien. A mí me gustaría que Andrés siga presidiendo el Senado, porque es un hombre indispensable para sacar un conjunto de proyectos.

¿Aunque de vez en cuando reciba visitas "especiales" en la testera?

—(Riendo de buena gana) Bueno, espero que mejore la compañía.

Hombre entretenido y coloquial es Ricardo Lagos, candidato presidencial de la centro izquierda. Los 60 minutos de la entrevista —realizada en sus nuevas oficinas de un edificio frente a las Torres de Tajamar— se duplicaron sin darnos cuenta, mientras Carlos Rubio —el "Cacho" Rubio—, su colaborador más cercano y "cancerbero" de su agenda, se mesaba su blanca cabellera con nerviosismo, y miraba el reloj, ya que después debía asistir a un almuerzo.

Lagos resume su nueva vida en tres simples palabras: "Converso y hago cosas". No obstante, desde que dejó el Ministerio de Obras Públicas no se ha dado tregua. Tiene un recargado programa de actividades, que parte desde el desayuno hasta tarde en la noche. Giras a provincia,

encuentros con estudiantes universitarios, una visita "sin mochila" a La Pintana, donde compartió con muchachos de distintas edades, muy pobres todos ellos, algunos pertenecientes a la temida "Garra Blanca". "El problema fundamental es qué hacer

Gobierno para paliar sus efectos.

Señor Lagos. En su libro "Democracia para Chile: proposiciones de un socialista" (1985), usted recuerda la crisis del 82, durante el Gobierno militar: caída del Producto Nacional Bruto en un 14%, desempleo de un 35%, una merma de salarios en un 30%, y todo acompañado por la consiguiente presión social...

—Ahí falta agregar la rebaja del 10,6% a los jubilados....

En la actual crisis, ¿Chile llegará a esos extremos? ¿O podría ser incluso peor?

—No, de ninguna manera. Aquí no tendremos una caída del producto. Vamos a crecer un 2%. Tampoco va a haber una caída de salarios; estamos planteando mantener el actual nivel de salarios. Probablemente, lo que nos ocurra es que no vamos a continuar con el ritmo de crecimiento que llevábamos, pero de que va a haber una expansión, la habrá. Esta crisis —la más grave que ha pasado el sistema económico internacional desde 1930— ha encontrado en buen pie a la economía chilena, porque las políticas se han hecho con seriedad, lo que nos permite afrontarlas mejor que otros países. Lo que estamos planteando es que este

año vamos a crecer alrededor de un 5% y el próximo entre un 2% y un 3,5%, en circunstancias que el grueso de los países de la región, posiblemente no van a crecer. Eso pasa por hacer bien las cosas ahora, en lo que es ordenar las variables básicas, y en este sentido el presidente —en lo que es una actitud muy fuerte de un estadista— ha dado una señal potente en lo que será el último presupuesto que le corresponderá ejecutar. Este

“No diría que ha habido un respaldo a Andrés Zaldívar. Pinochet entiende que mientras la Concertación —que una vez lo derrotó— exista, él va a seguir siendo minoría en Chile, por eso trata de romperla. Me parece normal”, sostiene Ricardo Lagos, quien desdramatiza los intentos de la derecha para ganarse a la DC y sacarlo del ring presidencial. El candidato de la centroizquierda resume su campaña en tres palabras: “Converso y hago cosas”, no obstante contar con una recargada agenda de actividades. Para Ercilla habló el político, el economista y el ser humano.

para que los jóvenes no estén en la apatía ni en las bombas molotov”, dice. Todo esto, alternado con conversaciones telefónicas de alto nivel, con estadistas de otras latitudes para analizar la crisis mundial, encuentros con personalidades políticas, del mundo empresarial o de la Iglesia. Renuente a las entrevistas, rompió su silencio para entregar su personal punto de vista sobre la crisis mundial y las medidas presupuestarias del



"Lo que da estabilidad y gobernabilidad son las grandes coaliciones, en este caso, la Concertación. Que la dirija alguien de uno u otro partido es exactamente igual, porque el programa, el Gobierno y el Gabinete serán de la Concertación. Puede haber matices, pero me parece una falta de respeto pretender que el monopolio de la estabilidad y la gobernabilidad la tengan unos pocos".

será muy austero. No obstante aquello, es justo, porque se hará un esfuerzo para que no aumente el desempleo. Dada la actual situación internacional esperamos, a fines del 99, empezar a remontar la crisis.

¿Usted era partidario de que fuera más alto el gasto?

—Mis cifras eran del orden del 2% más el 1,3% de las jubilaciones, lo que nos daba 3,3%. El presidente terminó con el 2,8%. En ese sentido estoy satisfecho con lo que él ha hecho. Nosotros planteamos medidas de bastante austeridad. No como algunos han dicho, para que el próximo presidente lo tenga más fácil; simplemente porque me parece mejor hacer el ajuste ahora. Si usted es ministro y le dicen que dispone de 120, usted ve cómo los reparte. Pero si tiene 120 y lleva gastado la mitad, 60, le dicen rebaje 20 porque debía haber sido 100, es muy difícil. Es mejor partir con menos, y si hay que soltar, soltamos.

La propuesta de la UDI y de algunos empresarios, de congelar el gasto público, ¿era factible?

—No me pareció razonable, porque a ratos —si usted se pasa— puede generar una recesión. En consecuencia, el ajuste tiene que ser muy cuidadoso. Creo que lo que hizo el presidente es un ajuste muy apretado.

¿Hasta que punto es posible iniciar una campaña presidencial realista, sobre la base de una posible agenda del siglo XXI, si el país y el mundo no tienen claro aún si van camino a la cima o a la hecatombe?

—Cuando hay períodos difíciles, lo que se busca es liderazgo, firmeza en la conducción. Creo que entraremos al siglo XXI con un gran debate, el de los flujos financieros internacionales, por una parte, y por la otra, cómo tenemos rigurosidad monetaria y fiscal, seriedad en las políticas económicas, sin que signifique descalabro de políticas sociales. Estuve con D'Alema, el líder italiano. Esperanzado con el triunfo de Schroeder en Alemania, dijo: "A lo mejor va a ser posible, así como para hacer el Euro (la nueva moneda europea) ningún país puede tener más de 3% de inflación ni más de un déficit fiscal equivalente al 3% del producto —cifras muy concretas—, igual debíamos poner como condición para estar en la Europa Unida, que ningún país puede tener cierto porcentaje de desempleo". Fíjese que es fuerte lo que estoy diciendo. O sea, se le da tanta importancia al factor empleo-desempleo, que pasa a tener el mismo nivel de importancia respecto de otras variables, como puede ser la inflación o el déficit fiscal. Ese es el verdadero sentido del próximo siglo. Cómo lograr crecimiento económico con crecimiento social.

El presidente hizo un llamado a no endeudarse. ¿Que sucedería con el rubro de la construcción, con los bancos, con la agricultura, en que se necesitan créditos para comprar maquinarias, si la gente no se endeuda?

—Pienso que el presidente planteó no endeudarse en créditos de consumo. Pero desde el punto de vista de actividades productivas, indudablemente el crédito es el sistema nervioso fundamental por el cual se puede mantener un nivel de actividad económica. La inquietud va más bien por otro lado. En estos momentos de crisis, los bancos se ponen un poquito conservadores y tienden a prestar menos, y eso dificulta las tareas que tenemos hacia adelante.

Ante la inseguridad del actual modelo, en que nos llegan los rebotes de las crisis ajenas y pagamos por las ineficiencias de otros gobiernos, ¿habría que tomar en cuenta el consejo de Manfred Max Neef, en el sentido de fortalecer los mecanismos internos y las economías locales, incluso adoptando medidas proteccionistas?

—Algo de eso ha insinuado el ministro Aninat cuando planteó la necesidad de enviar un proyecto de ley para defenderse de lo que él llama “las distorsiones”, que permite jugar con aranceles u otras cosas. A Chile le faltan más herramientas. Cuando uno quiere disminuir el gasto privado, la única herramienta que hay hoy día es aumentar las tasas de interés. Uno podría pensar tener impuestos flexibles, en el sentido de que para un momento transitorio, de una crisis, se aumentan y después se rebajan. Es una forma distinta de reducir gasto privado. O, por ejemplo, incentivos para aumento de cotizaciones previsionales. En otras palabras, tener un conjunto más diversificado de herramientas, que no signifique sólo el aumento de las tasas de interés, que llega directamente a determinados sectores productivos y que los afecta mucho.

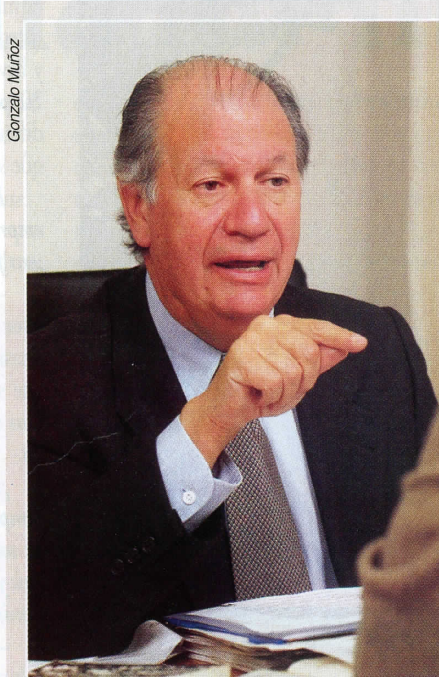
—“El debate hoy día es qué medidas se van a adoptar después, a futuro. Porque no son billones, son trillones de dólares que se desplazan de un lugar a otro, y esto, en el fondo, está generando las dificultades. Cuando Chile fue muy previsor y dijo: ‘Voy a poner encaje. Usted quiere traer plata a Chile pero me la tiene por lo menos un año’”, en el fondo fue la garantía para impedir los capitales golondrinas, que llegan y se van de acuerdo al sol que más calienta. Cierro que ahora hemos levantado el encaje por razones transitorias; pero, a la larga, lo lógico

es volver a tomar cierto tipo de resguardos para fortalecer los mecanismos internos”.

—“En cuanto al proteccionismo en la agricultura, si hay países que están subsidiando a este rubro, como ocurre en la práctica en Europa y Estados Unidos, y decimos: ‘comercio libre’, cómo van a llegar esos productos subsidiados a Chile a competir con el agricultor nuestro, que no tiene subsidios. Entonces, aquí hay un elemento en que tienen que tomarse ciertos resguardos. No hay que ser ingenuos”.

CONTINUIDAD Y CAMBIO

En un eventual gobierno suyo, ¿cuánto



Gonzalo Muñoz

“Afortunadamente, hay personas, como Aylwin, que han puesto las cosas en su lugar para que esas ‘sirenas’ no canten más”, afirma Ricardo Lagos, al referirse a los intentos de la derecha de quebrar la Concertación.

habrá de continuidad y cuánto de cambio?

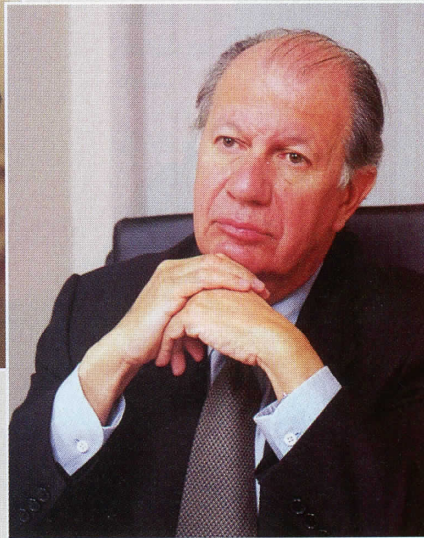
—Hemos sido exitosos en mantener una política económica monetaria sólida. Es el momento de plantear el tema de la distribución del ingreso. Lo importante es considerar que no porque tú avances en distribución de ingreso, vas a dificultar todo lo otro.

Según Gladys Marín, la distribución del ingreso hoy es más regresiva que durante el Gobierno militar.

—No. Lo que sí es cierto es que la distribución del ingreso hoy es tan mala como la que teníamos durante la dictadura. Ocurre que hemos disminuido el número de pobres, pero la diferencia entre ricos y pobres se mantiene idéntica, en términos porcentuales, y las sociedades homogéneas son las que van reduciendo la brecha. Nunca va a haber igualdad absoluta —porque es

imposible—, pero por alguna razón, en los países desarrollados la brecha entre el 20% más rico versus el 20% más pobre es muy inferior a la brecha que tenemos en Chile. Muy importante es que el mercado asigne bien los recursos, pero hay un conjunto de áreas que tienen que ser definidas por los ciudadanos, no por el mercado. Los ciudadanos están en condiciones de decir: “Yo no quiero enfermedades catastróficas en Chile que signifiquen la ruina de una familia”, porque si usted tiene un cáncer, la Isapre te va a botar, más que probablemente no te va a renovar tu póliza al final de año y, a partir de eso, ¿qué haces tú? Todos los ahorros de esa familia se fueron en el cáncer de uno de los

“Aquí no tendremos una caída del producto. Vamos a crecer un 2%. Tampoco va a haber una caída de salarios; estamos planteando mantener el actual nivel. Probablemente lo que nos ocurre es que no vamos a continuar con el ritmo de crecimiento que llevábamos, pero de que va a haber una expansión, la habrá. Dada la actual situación internacional esperamos, a fines del 99, empezar a remontar la crisis”.



Gonzalo Muñoz

suyos. O si tienes que dialisarte. No es posible tener una sociedad donde no estemos a cubierto de estas enfermedades catastróficas. Donde quien decide que un joven pueda acceder a la universidad es el bolsillo de los padres. Un país con esas características requiere cambio.

Lavín dice que si usted fue ministro de dos gobiernos y quiere cambios, ¿por qué no los hizo entonces?

—Y a mucha honra. Cuando yo digo lo que hay que hacer en educación, comencé a hacerlo cuando tomé las 900 escuelas más pobres de Chile, de las 9.000 que hay, y les dimos recursos especiales. Los cambios los empezamos allí. En la enseñanza media, los cambios los siguió Frei, y la tarea pendiente para el próximo gobierno es la educación superior. Porque nosotros hemos hecho las

cosas bien, nos ganamos el derecho de decirle al país cuáles son las reformas que ahora vienen. Oiga, yo hice cambios importantes en Obras Públicas, nadie me puede decir que no. Pero a partir de haber introducido la industria de las concesiones en obras públicas, que nos permiten dar un gigantesco paso, ahora puedo dar otros.

La gente percibe que éste ha sido un buen gobierno en ciertos rubros, pero nadie se explica que se diga que la salud hay que postergarla para el próximo. Sé de una persona que esperó seis meses por un dolor de oídos, y esa persona hoy quedó sorda. Realidades como éstas no pueden esperar a un próximo gobierno.

—Efectivamente, no hay ninguna razón para que eso no se pueda abordar. Ahora, ocurre que el cambio en salud tiene que ser mucho más profundo. Es espléndido que haya un seguro privado en salud, pero tiene que haber una responsabilidad pública, al margen de que la salud sea pública o privada. Alguien tiene que responderle a esa persona que usted menciona, que el sistema chileno no puede permitir que alguien espere seis meses por una atención. Eso pasa por gestión y también por recursos; por lo tanto, hay que establecer prioridades, porque eso no lo va a resolver el mercado.

En su libro usted plantea que la asignación de recursos, en su inmensa mayoría, debe hacerla el Estado y no el mercado; que el Estado debe actuar como productor en determinadas áreas de la economía; que nuestras riquezas básicas deben ser explotadas por el Estado. ¿Qué permanece y qué ha cambiado del Lagos socialista de entonces?

—La evolución está determinada por la evolución del mundo.

¿Se consideró usted marxista, de la forma como Camilo Escalona dijo a Ercilla: “No reniego de mi pasado marxista”.

—No, nunca decía aquello, porque eso implica creer que hay sólo una verdad.

Se sabe que sus raíces provienen del radicalismo (sector Baltra), pero usted ha admitido estar de acuerdo en usar elementos del marxismo como una forma de interpretación de la realidad.

—Bueno, de la misma manera como usted interpreta la realidad con elementos de la física de Newton. No porque hubo física de Newton uno dice: eso está pasado de moda y ahora existe la física de Einstein. Para llegar a Einstein hay que pasar por Newton. ¿Acaso usted reniega de la teoría de Darwin sobre evolución de las especies o usted reniega de Freud? Marx era un pensador social. Es como decir: para llegar a Bee-thoven hay que pasar antes por Mozart y Bach.

EL MUNDO PRIVADO DE CALEU

¿Cómo define al Lagos político? ¿Socialista, PPD o quizás socialdemócrata?

—En término de ideas, un socialdemócrata, en la forma que se entiende hoy día la Social Democracia: cómo tienes rigurosidad fiscal, avance social. Lo que ha ocurrido estos días en Europa es sintomático. El cambio se ha producido en todas partes. En Alemania, en Inglaterra, en Francia. ¿Cambio producto de qué? Que vas llegando a un mundo global, a una economía global. Eso quiere decir que, para desarrollar un país, estás obligado a competir en esa otra liga. Y si vas a competir en ese mundo, tienes que tener un conjunto de elementos que te den ventajas para competir desde tu pequeño país. Estas ventajas quieren decir una mayor eficiencia, un Estado más eficiente, lo cual no quiere decir más grande. Un Estado que esté en condiciones de garantizar a la comunidad un grado de homogeneidad social, porque para ser eficiente, para competir, tenemos que tener un grado de integración social que en Chile todavía no tenemos. ¿Se ha fijado que los países exitosos son los que no tienen grandes conflictos internos?

“Por otra parte, un país que te obliga a avanzar rápidamente en infraestructura de tipo productivo social, porque es ésta la que te va a permitir tener cohesión social, por una parte, y ser competitivo afuera. Si el 46% del costo de vender nuestra madera está representado por el costo del transporte, somos muy ineficientes, y es lo que nos ocurre en Chile hoy día. Entonces, me pongo las ‘pilas’, a resolver el tema del transporte para ganar eficiencia, tener mejores puertos, mejores caminos, mejores medios de transporte, y poder disminuir el costo y poder vender de una manera más eficaz afuera”.

“En otras palabras, cuando te integras a un mundo global, además, buena parte de tus variables económicas desaparecen. Aquellas que tienen que ver con el resto del mundo. Los cambios que ha generado el mundo significan que la forma en que tú abordas ahora la política económica y el rol del Estado es distinto”.

Entonces lo que dice en su libro, ¿está obsoleto?

—Claro, porque ahora tienes que tener un Estado que garantice que ciertos bienes y servicios de la sociedad estén al alcance de todos. Esos bienes y servicio (salud, educación...) los va a dar el Estado directamente, o los privados. Depende qué cosa es más eficiente. Lo que ocurre es que en un conjunto muy importante de áreas eso no sucede. Si usted quiere dar agua potable en el campo, el agua potable rural sólo es posible con recursos públicos, porque el mercado jamás va a gastar un millón y medio o dos millones de pesos por familia para que tenga agua.

Los fines de semana en Caleu, localidad cercana a Tiltil, son sagrados para la familia Lagos Durán. Más que un hombre de campo (ha plantado algunas palmeras), lo que busca Ricardo Lagos es la vida tranquila. Escucha música, lee.

Los días de Caleu, ¿se olvida de todo el mundo y no recibe a políticos?

—No, a nadie. Es privado, absoluto. Además, como no llega el diario, ni siquiera lo leo. Es una forma de desenchufarse. De tener un cable a tierra.

Eso sí, se toma su tiempo para jugar y pasear con sus cuatro nietos, de entre ocho y dos años. Con ellos escala cerros, cabalga. “Hacemos aventuras”. Así lo llaman ellos cuando vamos a la parcela. Salimos a buscar insectos, jugamos a construir puentes sobre unas vertientes que hay en el lugar”.

Entonces desaparece el líder, el ex ministro, el estadista y aparece el ser humano. Casado en segundas nupcias con Luisa Durán, entre ambos reúnen cinco hijos: Ricardo, Ximena, Alejandro, Hernán y Francisca. “El 18 lo pasamos todos juntos. Hijos, nietos. Somos una familia muy sólida, muy ‘achoclonada’, de valores muy claros, nítidos, aquellos con los cuales yo me eduqué, que son los de la clase media chilena: de respeto a las creencias ajenas, a la verdad. No a la hipocresía, no al doble estándar. Estoy orgulloso de esos valores con los cuales fui criado. Por eso me molesta, a veces, cuando me hablan algunos que se creen en un estadio superior al

mío desde el punto de vista moral, porque yo respeto todos los puntos de vista, pero tengo una convicción muy fuerte en lo que son mi ética, mis valores y mi modo de entender las cosas”.

Cuando habla del concepto familia —tema fundamental de su programa de gobierno—, el rostro del líder se transfigura. Solo todo cuando sus adversarios mencionan el término “relativismo moral”, que le provoca urticaria. “Aquí no hay relativismo moral. Aquí hay valores sólidos, lo cual no significa que tenga que aceptar los valores de otros. No me gusta el divorcio. Yo creo que todos estamos en contra, pero igual las parejas se separan y hay que legalizar para proteger mejor a la familia. No me gusta jugar con estereotipos. Estoy en contra del doble estándar de aquellos que dicen ‘Yo protejo mi matrimonio, y tengo tres queridas por fuera’. Digamos las cosas como son”.

El líder socialista se pronuncia en forma terminante en contra del aborto, y no coincide en absoluto con el proyecto socialista que acaba de ser rechazado en España, que lo legaliza. “Pero esto no llegará a decirlo. En Chile hay diez mil niñas embarazadas en los colegios, que antes debían irse a un liceo vespertino. Como ministro dije: ‘Que sigan estudiando’. No porque quisiera que las niñas se embarazaran, sino porque la niña que estaba embarazada abortaba y podía seguir estudiando, mientras que la que optaba por tener la guagua, debía irse del colegio, lo cual era una injusticia tremenda”.

Un caso extraordinario en la vida del ministro Lagos es su madre, Emma Rita Escobar, que este año cumplió 102 años. Radiante durante toda su vida, aún sigue siéndolo. “La familia de mi madre fue toda balmacedista”.

Un caso extraordinario en la vida del ex ministro Lagos es su madre, Emma Rita Escobar, que este año cumplió 102 años.



Si usted resulta elegido el candidato presidencial de la Concertación, ¿le pedirá o exigirá a los no renovados del socialismo que dejen atrás sus sueños marxistas, como lo hiciera Felipe González con el PSOE?

—El Partido Socialista ha tenido un proceso de renovación enorme. El tema del marxismo lo tiene totalmente superado, en el sentido de que la definición que se hace de aquello es una visión en la vieja tradición de Felipe González, enriquecida y rectificada por otras formas de disciplina del pensamiento social.

En el congreso de Concepción hubo gente que se declaró marxista.

—Pero la forma en que está redactada la declaración es distinta. Este es un partido que pertenece a la Internacional junto al PPD y el PRSD. Usted ha visto lo que ha sido la Social Democracia europea. Estamos en otra.

¿Qué piensa del triunfo de Schroeder en Alemania?

—Lo más importante de su triunfo es que va a enfatizar la conducción de la unidad europea con un fuerte contenido social, y eso, al tener una Europa encabezada por un Blair, un Jospin, un Schroeder, va a tener una tremenda fuerza.

¿A la candidatura de Lagos le aporta

algo especial?

—Más le aporta a Chile, que está intentando desarrollar lazos con la comunidad europea.

LA DEMOCRACIA CRISTIANA

La Democracia Cristiana está jugando sus cartas en torno a los conceptos de estabilidad y gobernabilidad. En un gobierno conducido por usted, ¿habrá igual estabilidad y gobernabilidad?

—Lo que da estabilidad y gobernabilidad son las grandes coaliciones, en este caso, Concertación. Que la dirija alguien de uno u otro partido es exactamente igual, porque el programa, el Gobierno y el Gabinete serán de la Concertación. Puede haber matices, pero me parece una falta de respeto pretender que el monopolio de la estabilidad y gobernabilidad la tienen unos pocos.

La DC es un partido desordenado, ¿no le parece? ¿No le parece que el líder, pero a la hora de la verdad, se desmorona? ¿No le parece que el propio Gabriel Valdés trajo sus molestias y aplaudió a Zaldívar en su proclamación. ¿Usted logrará ordenar y disciplinar a la centroizquierda?

—Bueno, yo diría que los míos están muy ordenados. No fue muy complicado elegir candidato presidencial en mi sector. ¿Acabó con el que alineó al PS-PPD tras la candidatura

Eran de Rengo. Se vinieron a Santiago a comienzos de siglo”.

¿Usted fue un hijo malcriado?

—No. Si bien era hijo único, ella era muy estricta conmigo.

Usted era más bien mateo, por lo tanto, debió exigirle mucho en sus estudios.

—Sí, claro, cuando me sacaba una nota mala, se venía el mundo abajo.

¿Le daba un par de azotes de vez en cuando?

—Eso no, pero me retaba mucho. En el fondo apelaba a un sentido de responsabilidad pública: “Usted es un niño privilegiado porque tiene comida, casa, ropa limpia. Su única obligación es estudiar”.

Conversar con los lugareños forma parte de la rutina de los fines de semana en Caleu de Ricardo Lagos. A veces se lleva sorpresas, como le ocurrió con un carpintero de la zona: “El maestro Omar me estaba haciendo un armario, cuando en eso me llama Carlos Figueroa y me informa lo del cambio de Gabinete. Yo dije: ‘Chuta, aquí va a haber crisis ministerial’, y regresé rápidamente a Santiago. El maestro Omar llegó al día siguiente y no encontró a nadie. Escuchó en las noticias que el ministro Lagos dejaba el Gabinete y se iba a la campaña presidencial. Entonces, rápidamente, se puso en campaña y se fue a hablar con algunos amigos. Uno de ellos, que estaba mejor informado, le dijo que la elección era el 99. El insistió: ‘Es el 98, ¿no ves que el ministro



“Somos una familia muy sólida, muy ‘achoclonada’, de valores muy claros, nítidos, aquellos con los cuales yo me eduqué, que son los de la clase media chilena”, sostiene Ricardo Lagos, que en la fotografía aparece rodeado de su esposa, Luisa Durán, hijos y nietos.

ya se fue?” Cuando llegué el domingo, me pregunta: ‘Dígame una cosa. Yo ya estoy en campaña, pero... ¿cuándo hay elección?’. ‘En diciembre del 99’ —le contesté. ‘Ah. No, pues. Entonces posterguemos la campaña y terminemos el armario’. El maestro Omar tenía toda la razón. Su sabiduría me pareció espléndida”.

ya se fue?” Cuando llegué el domingo, me pregunta: ‘Dígame una cosa. Yo ya estoy en campaña, pero... ¿cuándo hay elección?’. ‘En diciembre del 99’ —le contesté. ‘Ah. No, pues. Entonces posterguemos la campaña y terminemos el armario’. El maestro Omar tenía toda la razón. Su sabiduría me pareció espléndida”.

tura mía? No, pues. Lo importante es alinear a las fuerzas políticas en torno a ideas, y el PS y el PPD las han definido en sus encuentros de forma clara y nítida, tanto que ni siquiera han merecido una editorial publicada con caracteres de escándalo (“mire la locura que van a proponer estos caballeros”). ¿Ha visto usted que hayan publicado de manera escandalosa las visiones económicas del Partido Socialista? Nada. Si discuten, es si el día 11 se corre para no sé donde.

¿Son cosas menores?

—Sí. Lo importante es que se acabó el 11.

PINOCHET

Parece que el inesperado respaldo de Pinochet a Zaldívar descolocó a muchas personas de derecha e izquierda. ¿También a usted?

—No diría que fue un respaldo a Andrés Zaldívar. Pinochet quiere destruir la Concertación.

¿Es una estrategia?

—Pinochet entiende que mientras la Concertación —que una vez lo derrotó— exista, él va a seguir siendo minoría en Chile, por eso trata de romperla. Me parece normal.

¿Por eso elogió a Zaldívar y también llegó a un acuerdo con él para eliminar el día 11?

—No sé. Eso se lo tendría que preguntar a Pinochet.

¿Qué le pareció la supresión del 11?

—Desde el momento en que el día anterior hizo un discurso en contra de derogarlo, Pinochet, se empató dos veces. Vio que era evidente que ese día se iba a terminar derogando, entonces optó por participar en lo que él denominó una “señal de reconciliación”.

¿No existió tal señal?

—Ojalá la haya habido en su conciencia.

¿Le resultó un drama ver a Pinochet sentado en la testera del Senado?

—No, fue muy adecuado desde el punto de vista estético, para que el mundo lo entienda.

¿Cómo interpreta las actitudes de Longueira y Cardemil. Uno llamando a formar un frente “antilagós” y el otro intentando romper la Concertación?

—Lo que le dije antes, no hay un frente “antilagós”. Se pretende destruir la Concertación. Tengo la impresión de que hay un segmento que piensa que puede romperla ante la posibilidad de un eventual triunfo mío.

¿Tiene la total certeza de que el PDC, con tal de llegar por tercera vez a la Monedera, no escuchará los “cantos de sirena” de la derecha?

—Pienso que no. La Concertación es una coalición de largo plazo. Es una visión estratégica cuyo desafío es construir un país desarrollado y solidario de aquí al bicentenario, el año 2010.

Los DC tienen muchas ganas de seguir liderando la Concertación.

—Mucha gente tiene ganas, pero eso se resuelve democráticamente, por los votos.

¿Hay dirigentes DC que han dado pie para que las “sirenas” se pongan a cantar?

—Afortunadamente hay personas, como Aylwin, que han puesto las cosas en su lugar para que esas “sirenas” no canten más.

¿Le consta la existencia de conversaciones privadas entre dirigentes DC y de la derecha en materia presidencial?

—A mí no me consta.

Meses atrás usted se reunió con empresarios: Lamarca, Cáceres, Heiremans... ¿cuál fue el tópico de esas conversaciones?

—Me reúnó habitualmente con empresarios. Lamarca hizo una invitación a su casa con la gente de la Sofofa, de manera informal, en que estaban Heiremans, Ayala... Conversamos sobre el país, las cosas que pueden ocurrir, cuáles son mis puntos de vista. Fue un intercambio de opiniones útil.

¿Le preguntaron cómo sería un even-

tual gobierno suyo?

—Obviamente querían saber mi pensamiento sobre ciertas temas, que son bastante públicos, por lo demás. Qué pasa con salud, con educación, cosas así. Me preguntaron si yo pensaba que los empresarios me iban a apoyar. Me reí mucho y les dije que no.

En general, ¿cómo define su relación con el mundo empresarial?

—Es buena, fluida. De respeto mutuo.

El candidato de la centro izquierda —que ha sido ministro de dos gobiernos en que ha habido estabilidad desde todo punto de vista—, ¿necesita pasar la “prueba de la blancura” ante los grupos de poder?

—No.

¿Cómo están sus relaciones con la Iglesia?

—Muy buenas. Con monseñor Errázuriz y con los obispos. Con el arzobispo de Santiago sostuve una conversación, que espero ampliar más adelante.

¿Y con las Fuerzas Armadas?

—Profesionales. Buenas. Tanto cuando fui ministro de Educación como cuando estuve en Obras Públicas.

¿Qué piensa del nuevo comandante en jefe del Ejército?

—Muy bien. Es un gran profesional. **E**

Patricia Fernández G.